

2020, "Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer Mexiquense"

SUBDIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN
BÁSICA ATLACOMULCO

ZONA ESCOLAR: P024
EDUCACIÓN PRIMARIA

C.C.T. 15FIZ2201G

LAS RELACIONES INTERACTIVAS EN EL AULA.
EL PAPEL DEL DOCENTE Y DEL ALUMNO

PRESENTA

PROFA. SUSANA LÓPEZ CAMACHO

San José del Rincón, México

MARZO DEL 2020

Las relaciones interactivas en el aula. El papel del docente y del alumno

MTRA. SUSANA LOPEZ CAMACHO

La intervención del docente es fundamental para desarrollar competencias, particularmente para orientar el aprendizaje en los alumnos. La relevancia del rol del docente radica en una ruptura conceptual de la enseñanza basada en la transmisión de información, en administrar tareas y corregir trabajos. Esto supone que la intervención del docente está orientada hacia: mostrar o modelar a los alumnos las estrategias adecuadas para resolver problemas, leer o escribir, es decir el docente es un modelo que facilita a los niños y niñas la relación con los contenidos escolares; el rol del docente también es el de facilitador de la reflexión y el análisis a través de preguntas y el planteamiento de situaciones que animen a los alumnos a dar explicaciones y confrontar sus opiniones con las de sus compañeros; el docente es también una ayuda, cuando muestra a los alumnos a centrarse en las etapas particulares de una situación didáctica, a usar estrategias específicas (por ejemplo en la lectura o en la producción de un texto), para ello aprovecha la diversidad de sus educandos y promueve el trabajo en equipo y el individual, con ello da la oportunidad de que los alumnos logren al máximo aprendizajes; y el docente también es un estimulador que anima y favorece la autonomía, a la vez que contribuye a mejorar su autoestima. (SEP, 2009)

Por todo lo anterior puedo decir que mediante la intervención pedagógica en el aula, los docentes, a través de las actividades que planificamos, creamos los medios para movilizar el entramado de comunicaciones e interacciones que se establecen en el salón de clases.

Las actividades que venía desarrollando en mi aula estaban orientadas la perspectiva denominada tradicional, así que mi intervención se limitaba solo a transmisión de contenidos a través de la copia y el dictado, pocas veces permitía la participación de los alumnos y el trabajo siempre se desarrollaba de manera individual; la organización del mobiliario en el aula era en filas porque eso me facilitaba el tener el control (o poder) sobre mis alumnos; esta perspectiva de

trabajo no contribuyo al desarrollo de habilidades, destrezas y la actividad mental autoestructurante, la cual supone, según Zabala Vidiella A. (2005) que los niños entiendan lo que hacen y porque lo hacen, y tiene consciencia, al nivel que sea, del proceso que se esta siguiendo. Esto es lo que permite que se den cuenta de sus dificultades y le da la confianza de solicitar ayuda, lo que a su vez le permite experimentar que aprende, lo cual lo motiva a seguir esforzándose.

Por el contrario el ambiente de trabajo que imperaba en mi aula, era rutinario y por consiguiente, aburrido para los alumnos, esto era evidente, solo bastaba mirar sus rostros, los bostezos, las salida continuas al baño y la indisciplina; consideraba que mis chicos habían aprendido por hecho de memorizar o mecanizar los contenidos de aprendizaje y que esto se reflejara en los exámenes bimestrales al contestar la batería pedagógica.

A partir de la revisión diversos autores que proponen nuevas perspectivas de trabajo en el aula (Cecilia Fierro, Alicia Vázquez Fuentes, Gimeno G. Sacristán, Antoni Zabala Vidiellaa, J. Antonio Colom, John Elliot), me di cuenta de la necesidad de un cambio en mi intervención. He reconocido que la organización del trabajo en el aula debe estar prevista para lograr que los alumnos tengan oportunidad de aprender los contenidos propios de la materia aprovechando la riqueza que les proporciona el intercambio con sus compañeros, para ello es necesario un ruptura con los esquemas anquilosados de la perspectiva tradicional que impiden al docente usar su creatividad y explotar al máximo su conocimiento pedagógico.

Paulatinamente he reconocido que la labor del docente va más allá de la racionalidad técnica, los conocimientos pedagógicos abarcan algo más que estrategias y técnicas de enseñanza aplicadas como recetas de cocina; la labor del docente requiere de una visión amplia y de creatividad de pensamiento que permita la planificación de actividades donde los alumnos interactúen con sus pares, donde dialoguen, construyan, manipulen, confronten, critique, exploren, en un trabajo grupal donde el docente favorece la participación de todos los integrantes del grupo a propósito de una actividad u opinión. El valor del trabajo grupal en una interacción positiva, donde todos son valorados y respetados en su subjetividad, donde sus

aportaciones son tomadas en cuenta y donde se desarrolla un clima de confianza, brinda la oportunidad de plantear nuevos retos para generar la reflexión en los alumnos y aprovechar sus opiniones infantiles para enriquecer la oportunidad de reflexionar sobre un problema en un situación didáctica, lo que contribuye a que el alumno comprenda lo que hace y lo que aprende. Eso es lo que promueve la perspectiva constructivista del aprendizaje en el aula.

Zabala Vidiella A. (2005) menciona:

Que el alumno comprenda lo que hace depende en buena medida, de que su profesor o profesora sea capaz de ayudarlo a comprender, a dar sentido a lo que tiene entre las manos; es decir, depende de cómo se presenta, de cómo intenta motivarlo, en la medida en que lo hacer sentir que su aportación será necesaria para aprender. (p. 93)

Durante mi trayecto laboral me he dado cuenta de la necesidad de un cambio y una reconstrucción de mi quehacer en el aula. Los análisis y reflexiones que realizo de la práctica educativa, han contribuido ampliar mis horizontes y darme cuenta que soy capaz de hacer las cosas de manera diferente esto ha traído como consecuencia la adopción de nuevos estilos de enseñanza. Ahora me he animado a la planificación de actividades donde los alumnos trabajan en pequeños grupos o en parejas, lo cuál paulatinamente ha ido favoreciendo una interacción más positiva donde mis alumnos dialogan, comparan y confrontan sus resultados u opiniones, lo cual les da la oportunidad de enfrentar los retos que se les planteo, retos de lectura, de escritura, de resolución de problemas matemáticos, a un nivel de profundidad mayor que al que pudieran lograr en un trabajo individual. Lo cual ha mejorado el ambiente de trabajo, ahora son más frecuentes los diálogos con y entre mis alumnos, paulatinamente van perdiendo el temor a expresar sus dudas u opiniones, lo cual favorece un acercamiento más personal e individualizado.

La distribución del mobiliario ya no es en filas, se acomodan los mesa bancos de acuerdo a las necesidades de las actividades: en pequeños grupo de cuatro integrantes, en binas o en mesas redondas. Esta distribución favorece la comunicación y la interacción grupal. El monitoreo es imprescindible para que me de cuenta de los avances y dificultades que van surgiendo en el trabajo. Esto ha

posibilitado un encuentro más cercano con mis pequeños, los he conocido un poco más, he detectado sus necesidades individuales, así como sus potencialidades. El clima del aula ha mejorado significativamente al establecerse relaciones de respeto y confianza que van contribuyendo, por ejemplo a que Jorge, se exprese de manera oral más abierta, con menos tartamudeos; Valentín ha perdido el miedo a leer en voz alta y pasar al pizarrón a resolver un algoritmo, Aarón es menos agresivo, Jeniffer y Jeide riñen menos y se prestan sus materiales, Ariatna, una alumna con grandes capacidades, pero que antes se mostraba indiferente ante sus compañeros, hoy está más compartida y dispuesta para ayudar a sus compañeros y Lalo ya puede escribir frases cortas sin ayuda, lo cual ha incrementado su confianza y autoestima, en una actividad donde expresaron por escrito cómo eran , el escribió: *Soy un niño muy inteligente y juguetón.*

Zabala Vidiella (2005) destaca la importancia de crear un ambiente de confianza, donde los alumnos mejoren sus concepciones de sí mismo así como su nivel de autoestima. Al respecto menciona que:

Hay que crear un entorno seguro y ordenado que ofrezca a todo el alumnado la oportunidad de participar, en un clima con multiplicidad de interacciones que fomenten la cooperación y la cohesión del grupo. Unas interacciones presididas por el afecto que contemplan la posibilidad de equivocarse y realizar las modificaciones oportunas, donde conviva la exigencia de trabajar y responsabilidad de llevar a cabo el trabajo autónomamente, la emulación y el compañerismo, la solidaridad y el esfuerzo; unas interacciones que generan sentimientos de seguridad y contribuyan a formar en el alumno una percepción positiva y ajustada de sí mismo. (p. 102)

En cuanto al uso de materiales curriculares, también he tenido cambios significativos. Anteriormente solo me bastaba el libro de texto y materiales fotocopiados. Lo cual limitaba o nulificaba la actividad metacognitiva de mis alumnos y el desarrollo de estrategias metacognitivas, al no ofrecer materiales curriculares que permitieran que los alumnos vieran, tocarán, experimentarán, observarán, manipularán, contrastarán; no permitía que establecieran relaciones necesarias con sus conocimientos previos y el contenido nuevo. Su actividad mental era limitada, no requerían de una acción comprensiva y profunda, solo bastaba memorizar o mecanizar para resolver los ejercicios impresos o del libro de texto.

Me di cuenta que al usar solo el libro de texto y materiales fotocopiados, coartaba ese proceso mental autoestructurante, porque los alumnos no tenían la posibilidad de hacer preguntas, de cuestionar sus ideas, de establecer relaciones entre hechos y acontecimientos, de revisar sus concepciones y por tanto tampoco tenían posibilidades de contar con estrategias que les ofrecieran la posibilidad de planificar las actividades, regular sus actuaciones a partir de los resultados obtenidos y revisar y evaluar las actividades llevadas a cabo. El trabajo exclusivo con el libro de texto, como único material curricular, limita las capacidades del alumno al ofrecerle solo una manera de resolver un problema o situación, más aun si como docentes orientamos a un trabajo unidireccional donde el maestro conduce totalmente las actividades y obvia algunas por considerarlas poco significativas, difíciles o sin sentido.

Los libros de texto del Plan y Programas de Educación Primaria, contenían actividades que se sugerían se trabajaran en pequeños grupos, que se dialogaría y se reflexiona y posteriormente se comentara en forma grupal bajo la orientación del docente. Los libros contenían secciones que desarrollara la observación, e incluían actividades que fomentaban el desarrollo de habilidades como: construir modelos, artefactos, experimentar, registrar, interpretar, comparar, sistematizar información; generar y contrastar ideas o explicaciones sencillas.

Los libros de texto ofrece actividades que promueven la actividad mental autoestructurante, al ofrecer diversas situaciones donde los alumnos pueden desarrollar sus capacidades cognitivas y meta cognitivas. El problema reside en cómo los usamos los docentes. Si es nuestro único material curricular, no tendremos la posibilidad de ampliar los aprendizajes de los alumnos, al no poner a su alcance materiales que promuevan su actividad mental debido a que la información que presentan los libros de texto no son suficientes para que el alumno contraste entre la realidad y lo que dice el texto.

Zabala Vidiella (2005), considera que los libros de texto contribuyen a la alienación y dogmatización porque presenta una visión unidireccional de la realidad, además de no respetar la diversidad de los alumnos al no tomar en cuenta sus estilos y

ritmos de aprendizaje y que fomentan unas estrategias didácticas basadas primordialmente en el aprendizaje por memorización mecánica.

Limitarse al libro de texto como único material curricular sería un error, sin embargo, hay que considerar todas las sugerencias que contiene los nuevos libros de texto ya que están diseñados desde una perspectiva constructivista del aprendizaje.

Los recursos didáctico son fundamentales para el desarrollo de las actividades didácticas en el aula. Zabala Vidiella A. (2005) menciona que:

Las relaciones interactivas en clase son más o menos cooperativas según las características de los recursos; la organización de los contenidos dependerá de la existencia de materiales con estructuraciones disciplinares o globalizadas; el uso del espacio y del tiempo estará condicionado por la posibilidad de disponer de materiales que potencien la actividad autónoma. (p. 173)

Por ello es que es necesario que los docentes reconozcamos el valor de los materiales curriculares y que de ellos depende en buena medida los aprendizajes de los alumnos, de ahí es que deben ser adecuados a las necesidades de los alumnos, ser variados y diversificados y que respondan a el tipo de contenido que se va abordar.

Ofrecer múltiples recursos didácticos promueve una participación más activa en el aula. He podido observar que cuando los alumnos manipulan, exploran, construyen, observan un video o diapositivas, dibujan, etc. Retiene más los aprendizajes y los adquieren en mayor grado, movilizan sus saberes, dialogan, aprender a compartir y establecer acuerdos.

Anteriormente consideraba difícil usar materiales manipulables, (como por ejemplo en matemáticas el uso de regletas, fichas de colores, Bancubi¹, billetes didácticos) porque se generaba el “desorden y la indisciplina” según mis creencias sobre un salón disciplinado y en orden. Hoy veo con agrado que los alumnos usen materiales diversos, se ven más interesados y participan activamente.

¹ Metodología para el aprendizaje de las matemáticas que consiste en la utilización de cubos de colores (verde, rojo, azul) entre otros materiales objetivos y manipulables para que los alumnos aprendan matemáticas. La autora de este material es Teresa Murer Ríos.

El uso del cañón y la computadora para dar un contenido ha sido significativo porque mis alumnos tienen la posibilidad de observar y contrastar con la realidad. Recuerdo aquella clase donde conversamos sobre los hábitos de higiene y la importancia del lavarse las manos para evitar que los microbios entraran en nuestro cuerpo y nos enfermarán. Los alumnos preguntaron como eran los microbios. Así que prepara una presentación en Power Poit con imágenes reales de bacterias y virus. Lo que generó gran interés entre los alumnos facilito valorarán la importancia de tener unas manos aseadas. En el proyecto de español “de oruga a mariposa” los alumnos observaron un video sobre el desarrollo de una mariposa, desde que es un huevecillo hasta convertirse en mariposa; puede decir que les fue muy significativo porque en el momento de registrar sus observaciones pudieron hacer un texto con secuencia lógica, logrando recuperar los aspectos centrales del desarrollo de ese ser vivo.

Zabala Viella (2005) menciona que los materiales curriculares no garantizan por sí solos la adquisición de los aprendizajes:

“La bondad de los materiales estará determinada por el uso que se haga de ellos y por su capacidad para integrarse en múltiples y diversas unidades didácticas que tengan en cuenta las características de los diferentes contextos educativos” (p. 194)

Por ello este autor sugiere que los materiales curriculares contemplen las necesidades de aprendizaje según la tipología del contenido y que éstos materiales formen parte de un proyecto global que contemple el papel de cada uno de los distintos contenidos.

Concluyo diciendo que nuestro ser y hacer en el aula, en la práctica educativa, la perspectiva de enseñanza que tenemos, nuestras creencias, hábitos y costumbres, la forma de planificar las secuencias didácticas, y el uso de los materiales curriculares determinan las interacciones en el aula, lo cuál favorecerá o entorpecerá el desarrollo de conocimientos, habilidades, destrezas, valores y actitudes de los alumnos.

Por último quiero mencionar que los cambios que he tenido en mi práctica educativa han sido paulatinos. Me he encontrado con mi propia resistencia, a veces caigo en

el desanimo, cuando alguna actividad “nos sale como yo quisiera”, sin embargo, me he propuesta realizar un cambio profundo en mi intervención y ese es un reto personal y profesional; me di cuenta de la importancia que tiene la formación permanente de los docentes para que continuemos renovando nuestras formas de pensar, que la incertidumbre debe ser la constante que nos acompañe para que nunca estemos conformes con lo que hacemos, que siempre estemos en la búsqueda de una manera de diferente de hacer y mejorar nuestra práctica educativa.

Referencias:

SEP, Programas de Estudio 2011. Educación Primaria.

ZABALA, Vidiella Antonio, La práctica Educativa. Cómo enseñar, España, Grao, 2005: 233 p